

# EDITORIAL

## LAS EPIDEMIAS EN AMERICA

---

La lectura de nuestro primer artículo sobre la Expedición Filantrópica de la vacuna, tan amablemente tratado y que nos dice de la valentía de los médicos que en ella participaron, al emprender semejante empresa, nos trae a la memoria el tema de las epidemias padecidas tras el descubrimiento de América.

En verdad, no fue la espada del conquistador la más importante en la gran mortalidad de los indígenas, aunque si le correspondió una buena parte, como puede colegirse de la lectura, por otra parte horrorizante, de la "Brevísima relación de la destrucción de las Indias" de Fray Bartolomé de Las Casas. (1) Sin desconocer las crueldades narradas sin apasionamiento por Las Casas, tendremos que aceptar que fue la diferencia inmunitaria entre europeos y americanos, traducida en serias epidemias en el territorio recién descubierto, lo que ocasionó la alta mortalidad, tanto en conquistados como en conquistadores, pero donde llevaron la peor parte los aborígenes americanos (2, 3, 4). Solo así es posible entender como "un puñado de maltrechos invasores, realizaron en breve tiempo el milagro de un total aniquilamiento y rendición de aguerridos y numerosos ejércitos, diseminados en el inmenso y hostil territorio de las llamadas Indias Occidentales", tal como lo anota el historiador venezolano Foción Febres-Cordero. (2) Y solo así es en verdad entendible como fue realizada en menos de medio siglo, desde el Descubrimiento hasta la sumisión de los Incas por Pizarro (1492-1536), "la más extraordinaria epopeya de la historia humana".

Las Casas no tenía por qué entender que el encuentro entre conquistados y conquistadores era una verdadera colisión epidemiológica con efectos catastróficos, pues solo diez años después del Descubrimiento (para 1502) apenas quedaba en las Antillas una décima parte de la población indígena. (3) Si bien Las Casas se explicaba todo esto por la crueldad española, sí alcanzó a anotar, refiriéndose a los indígenas: "... Son así mismo las gentes más delicadas, flacos y tiernos en complisión que menos pueden sufrir trabajos y que más fácilmente mueren de cualquier enfermedad, que ni hijos de príncipes o señores entre nosotros, criados en regalos e delicada vida, no son más delicados que ellos, aunque sean de los que entre ellos son de linaje de labradores ..." (1). Se deja entrever aquí la labilidad de los indígenas a las enfermedades infectocontagiosas.

De acuerdo con algunos documentos publicados, entre ellos el capítulo "De las enfermedades que se pegan", del libro "Menor daño de Medicina" del médico Alfonso Chirino, judío converso, se puede deducir que existían en Sevilla, antes del Descubrimiento de América: enfermos de gripe, viruelas, sarampión, paludismo, peste bubónica, TBC, sífilis, conjuntivitis epidémica, disentería, lepra, tiña y sarna y puede admitirse que había además tifo exantemático y fiebre tifoidea. (3)

Veamos someramente las epidemias que diezmaron la población indígena, inmunológicamente susceptible, como ya se ha explicado.

La primera fue la sufrida en las primeras décadas después del descubrimiento, que redujo de 3.770.000 a 15.600 la población indígena de las Antillas. Se había culpado hasta ahora a la viruela, pero recientes investigaciones hacen llegar a la inequívoca conclusión de que fue una epidemia de influenza suina o gripe del cerdo (3).

La segunda fue la viruela. En 1518, llegó al Puerto de Santo Domingo un barco negrero portugués, con un cargamento de esclavos con viruela activa. Se contagiaron los indígenas dominicanos y pronto se extendió por todas las Antillas. Pasó a Cuba con las tropas de Pánfilo de Narvaez, en 1520. De aquí se diseminó por todo México. Es muy probable que a la viruela se haya aliado una epidemia de influenza, y entre ambas sean las responsables de la muerte de los mexicanos (3).

La tercera sería de Tifo Exantemático, procedente de España (1526).

La cuarta sería de Sarampión (1531).

La quinta sería de Fiebre Amarilla. Probablemente traída desde el Africa, en su tercer viaje por Colón, pues en este fue a Cabo Verde y en su diario anota que tuvo que salir anticipadamente del puerto porque sus marinos morían.

En 1576 hubo en México una epidemia de Tifo en la que murieron más de 2 millones de indígenas (3).

Se calcula que entre 1587 y 1600 las epidemias de la Nueva Granada causaron una mortalidad entre los indígenas del 90 - 99%. Desaparecieron pueblos enteros (2).

Entre 1590 y 1610 murieron unas 2 millones de personas en el Alto Perú, Paraguay, Argentina y Chile, según Mallo (2).

Fue más susceptible el indígena a las grandes epidemias que el español, pero a su vez este comenzó a sufrir el efecto de algunas enfermedades americanas como la Leishmaniasis, Tripanosomiasis, la Verruga Peruana, Infecciones Intestinales y varios tipos de parasitosis. (4) También los españoles sufrieron los efectos de la Sífilis, definitivamente no americana (3); de la Fiebre Amarilla (de origen africano) (3, 4); la lepra y la TBC, también europeas (4), y el Paludismo, el cual también existía ya en España, según se deduce de los textos de J. Villalba, Juan de Aviñón y Alfonso Chirino, citados por el historiador español Francisco Guerra (3).

Con lo anterior hemos hecho un sucinto análisis del exterminio causado por las epidemias en los territorios recién descubiertos.

**Mario Melguizo B.**  
Editor.

#### **REFERENCIAS:**

1. De las Casas, Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Gráficas Futura. Madrid, 1985.
2. Febres-Cordero, Foción. *La Medicina en la conquista de América*. En: *II Jornadas Colombianas de Historia de la Medicina*. Medellín, 1987.
3. Guerra, Francisco. *Origen y Dispersión de las Grandes Epidemias de la Conquista de América*. En: *II Jornadas Colombianas de Historia de la Medicina*, Medellín, 1987.
4. Guerra, Francisco. *Medicina Colonial en Hispanoamérica*. En: *Lain Entralgo, Pedro. Historia Universal de la Medicina*, Salvat Editores S.A. Barcelona (España). Tomo VII. 1972.